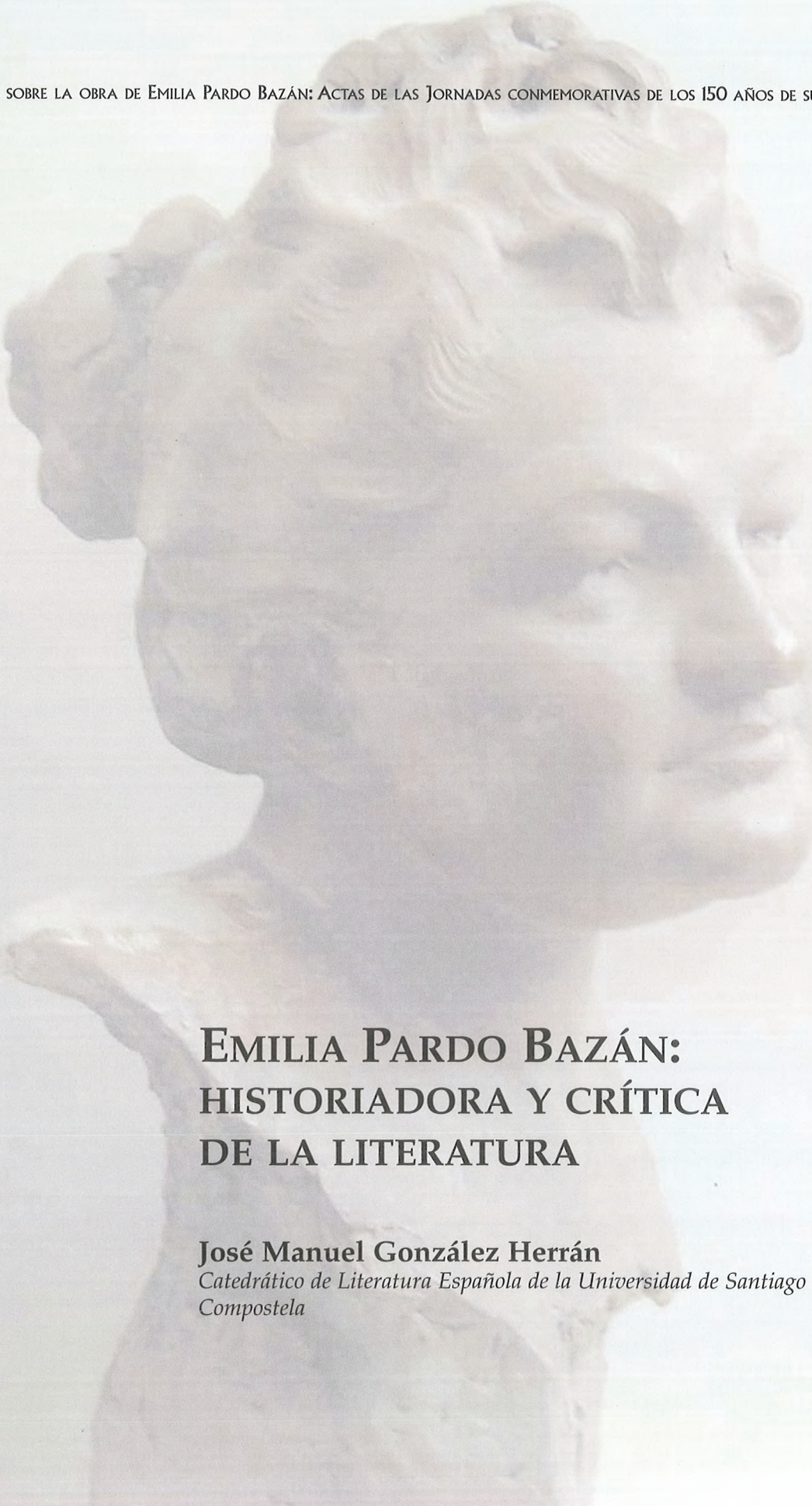


Emilia Pardo Bazán: historiadora y crítica de la literatura

José Manuel González Herrán
Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Santiago de Compostela

Permítanme que comience como suelen algunas películas del género biográfico: la secuencia nos muestra a la protagonista, ya en sus últimos años, a punto de iniciar un acto solemne; el gesto pensativo indica que acaso esté rememorando un episodio de su lejana juventud, asociado al momento presente, con el que guarda alguna relación. Mediante el clásico "fundido", en la pantalla aparece ese episodio evocado, donde vemos a la misma persona, perfectamente reconocible aunque es mucho más joven; y a partir de ahí se inicia la película cuyo relato recrea la peripecia biográfica del personaje.

Estamos en 1916 en un aula de la Universidad Central, de Madrid; una elegante dama de cabellos blancos, en cuya inconfundible efigie y corpulenta figura reconocemos a la Pardo Bazán de sus últimas fotografías, se cala los lentes, mira por encima de ellos al muy escaso público[1], ordena los papeles que reúnen sus notas y se dispone a hablar. En efecto, es doña Emilia, quien va a dictar la primera de sus lecciones en los cursos del doctorado, como recién nombrada "Catedrática Numeraria de Literatura Contemporánea de Lenguas Neolatinas".

Aquí, un primer inciso erudito: Carmen Bravo-Villasante, autora de la hasta ahora única biografía de doña Emilia, ha contado algunos pormenores de tal nombramiento[2], apoyándose en confidencias epistolares (entonces inéditas[3]) de la protagonista a Miguel de Unamuno; en carta sin fecha, pero que su más reciente editor data razonablemente el 13 de mayo de 1916, le confesaba:

> (...) séame permitido decir a Usted, a quien tanto estimo, algo de mi cátedra, que el Rey ha firmado ayer, según dice la prensa[4].
>
> Primero, que no la he intrigado, ni poco, ni mucho. Burell [el Ministro que propuso el nombramiento] es amigo mío, pero como lo son otros varios políticos (y algunos lo son más, socialmente hablando) que no concibieron ni la posibilidad de innovación semejante. Su *amigo* de Usted, Bergamín, dio vueltas (aparentemente) a la idea, pero creo que ni un momento la cuajó. Canalejas sé que iba a hacerlo, cuando le mataron. Conservo su telegrama, fecha 7 de noviembre de 1912.
>
> Segundo. Que si la hubiera intrigado, es decir, si hubiese hablado a éstos y a aquéllos, tal vez tuviese en el Claustro mayoría. Tuve ocho votos en favor, y en realidad nueve, pues Hurtado, el de Literatura, hizo saber su voto favorable, pero no podía constar.

---

1. "La anécdota cuenta que la condesa, antes de entrar en el aula, pide varios vasos de agua. Espera encontrar un nutrido auditorio. Al franquear la puerta, sólo ve seis estudiantes que se ponen en pie. Y la condesa dice:
-Deje sólo un vaso de agua" (Bravo-Villasante 1973, p. 297).
Cfr. este relato con el testimonio (que luego citaré) de uno de aquellos estudiantes, Pedro Sáinz Rodríguez, quien ofrece datos algo diferentes acerca del número y características de los asistentes al curso.
2. Bravo-Villasante 1973, pp. 294-298.
3. Cfr. Bravo-Villasante 1973, pp. 295-297. Esas cartas se recogen ahora, íntegras, en Rodríguez Guerra 2000, por donde cito; su versión corrige levemente la transcripción de Bravo-Villasante.
4. En nota a su edición, Rodríguez Guerra recoge este aviso de *El Imparcial*, de Madrid (14-5-1916): "Hoy publicará la *Gaceta* el siguiente decreto: 'A propuesta de mi ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, de acuerdo con lo informado por el Consejo de Instrucción pública, y oídas la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central y la Real Academia Española, vengo en nombrar a doña Emilia Pardo Bazán, condesa de Pardo Bazán, catedrático numerario de Literatura contemporánea de las lenguas neolatinas en la Universidad Central. Dado en Palacio a 12 de mayo de 1916.- ALFONSO.- El ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, *Julio Burell*.".

> Hay quien hasta me censura por no haber pedido voto. Ello es que no los pedí.
> Tercero. Que nada material persigo con la cátedra. Es una aspiración puramente ideal. Yo me entiendo y Dios me entiende. (En Rodríguez Guerra 2000, pp. 445-446).

En otra anterior, del 20 de marzo de 1916, le había informado:

> Explicaré esa cátedra, que algunos extranjeros deseaban verme desempeñar. Me han dado mucho margen, y mi cuidado será justamente restringir, para evitar que se diluya la enseñanza. Más que explicar diez o doce literaturas, me agradaría ceñirme a dos o tres de las que más me interesan o que menos mal conozco.
> Estoy muy agradecida a quien hizo el milagro. Porque milagro es, dadas las varas de tela que penden de mi cintura. (En Rodríguez Guerra 2000, p. 445).

El irónico comentario de esa última frase traduce perfectamente el estado de ánimo que, en la recreación fílmica que supongo, provoca la sonrisa levemente amarga que, antes de iniciar la disertación, tiñe su rostro, al tiempo que entrecierra los ojillos y evoca un pasado bastante lejano. En la pantalla aparece ahora "una chiquilla de ocho a nueve años"[5]; y, para que no falte ninguno de los recursos cinematográficos usuales en tales situaciones, suena una voz en *off*, la de la propia Emilia, en sus *Apuntes autobiográficos*:

> Era yo de esos niños que leen cuanto cae por banda (...) de esos niños que se pasan el día quietecitos en un rincón cuando se les da un libro (...) Obra que cayese en mis manos y me agradase, la leía cuatro o seis veces (...) ¡Libros, muchos libros que yo podía revolver, hojear, quitar, poner otra vez en el estante! (Pardo Bazán [1886] 1999, p. 11).

Pero también evoca con amargura las limitaciones que, para el desarrollo de su afición, le impuso su sexo:

> Apenas pueden los hombres formarse idea de lo difícil que es para una mujer adquirir cultura autodidáctica y llenar los claros de su educación. Los hombres, desde que pueden andar y hablar, concurren a las escuelas de instrucción primaria; luego al Instituto, a la Academia, a la Universidad, sin darse punto de reposo, engranando los estudios. (Pardo Bazán [1886] 1999, p. 25).

Todo ello le fue vetado a aquella niña, de buena familia –y tan buena, como que pertenecía a la aristocracia gallega–, de la mejor sociedad coruñesa a mediados del siglo XIX, a quien (como a cualquier muchacha de su edad, época y clase) no se le dio la oportunidad de cursar estudios –quiero decir de modo reglado–, a pesar de su despierta inteligencia, afán por saber y pasión por la lectura. Afortunadamente, en la biblioteca familiar (y en algunas otras próximas[6]) la joven pudo satisfacer, de manera autodidacta y desordenada, aquella curiosidad que nunca le abandonaría; así sentó las bases de su enciclopédica cultura, que le llevaría (y esa es la secuencia con que comenzábamos) a la docencia universitaria aunque careciese de la titulación oficialmente exigible para ello: acaso por eso sonríe maliciosamente antes de comenzar su explicación.

¿Y cuál es el tema de sus lecciones? De acuerdo con el título honorífico que se la ha conferido –y según las preferencias que confesaba en sus cartas a Unamuno–, el curso que hoy inicia versará sobre literatura

5. La frase entrecomillada procede de los *Apuntes autobiográficos*, que sirvieron de prólogo a la primera edición de *Los Pazos de Ulloa* (1886); cito por Pardo Bazán 1999, p. 11.
6. La de la casa alquilada en Sanxenxo (*Apuntes*, en Pardo Bazán 1999, p. 11) y la del padre de una amiga coruñesa que no precisa (pp. 17-18); según Bravo-Villasante (1973, p. 21) "a casa de don Benigno Rebellón, de cuya hija Felipa es muy amiga, acude a leer en su biblioteca".

francesa[7]. Bien podría disertar –innumerables veces lo ha hecho– sobre otros campos del saber (historia, estética, arte, criminología, pedagogía, sociología), o sobre asuntos tan diversos como la termodinámica, la mística, los viajes por Europa, el arte culinario o la historia del abanico... Incluso, dado su indiscutible prestigio como autora de cuentos y novelas, podría limitarse a leer algún fragmento narrativo, o a discurrir sobre su experiencia creadora. Que sean la historia y la crítica literaria los saberes que imparta desde esa cátedra dice mucho de la importancia que tanto las autoridades académicas como ella misma conceden a esa parcela de su actividad.

De eso voy a ocuparme aquí. No pretendo defender la idea de que sea el aspecto principal de su obra: evidentemente, nuestra admiración por Pardo Bazán, el lugar que ocupa en la historia de las letras españolas y europeas, se basan en títulos como *Los Pazos de Ulloa*, *La madre Naturaleza* o "Un destripador de antaño". Pero sería erróneo –además de injusto– olvidar que la riquísima personalidad de doña Emilia abarca también otras muchas parcelas, acaso no tan conocidas, pero en las que también destacó de manera notable, con aportaciones cuya vigencia persiste: el periodismo, los libros de viajes, el ensayo, la indagación histórico-biográfica... (también –aunque con menor acierto– el teatro y la poesía). Y sobre todo, sus trabajos de historia y crítica literaria: acaso la modalidad que más constantemente cultivó a lo largo de su dilatada carrera. Desde su primer libro, el *Estudio crítico de las obras de Feijoo*, premiado en un certamen orensano en octubre de 1876 y publicado al año siguiente, o sus tempranas colaboraciones periodísticas en *El Heraldo Gallego*, entre 1876-1878, sobre Byron, la balada, Pastor Díaz, Dante, Milton, Fernán Caballero...; hasta sus volúmenes sobre *La literatura francesa moderna* (entre 1910 y 1914), o la conferencia de 1916 *Porvenir de la literatura después de la guerra*.

Todo ello constituye una de las parcelas más densas y valiosas de su ingente producción, y que abarca no menos de quince títulos, entre libros, folletos, conferencias y discursos, además de reseñas y artículos sueltos (en una cantidad difícil de precisar, pero superior al centenar) dispersos en periódicos y revistas, en su mayoría aún pendientes de localizar y recopilar[8]. A ello habría que añadir varias conferencias y discursos cuyos textos no llegó a imprimir, pero que se conservan –manuscritos o mecanografiados, en borrador o en limpio– entre los papeles de su archivo personal custodiados en la Real Academia Galega, en esta ciudad (materiales sobre los que, desde hace varios años, viene trabajando bajo mi dirección un equipo investigador en la Universidad de Santiago). De la misma colección forma parte también una importante documentación, todavía desconocida, pero que pronto dejará de estarlo: las abundantes notas previas, apuntes, guiones, capítulos en borrador de algunos proyectos histórico-críticos que no llegó a culminar.

El estudio minucioso de todo ello –la producción de Emilia Pardo Bazán como historiadora y crítica de la literatura– daría para una amplia monografía (¿por qué no una tesis doctoral?), que colmaría una de las lagunas pendientes en la bibliografía sobre la escritora coruñesa[9]. En los límites de que dispongo, no podré

7. Según el testimonio de Sáinz Rodriguez (1988, p. 15), "seguía fundamentalmente el manual de Brunetière". Entre los papeles de su archivo personal custodiados en la Real Academia Galega se conservan borradores y notas de esas primeras lecciones: su cuidadosa revisión (tarea pendiente, pero prevista en nuestras investigaciones sobre esos materiales) y su cotejo con lo publicado por Araújo-Costa como *El lirismo en la poesía francesa* (libro póstumo de doña Emilia al que me referiré más adelante) permitiría confirmar o desmentir la opinión de Sáinz Rodríguez.

8. Además de los repertorios e inventarios recogidos en el apéndice bibliográfico de Clémessy (1973) y de los listados que ofrece Pérez Romero (1999), me sirvo de los datos procedentes de los diversos proyectos de investigación que desde 1995 vengo dirigiendo en la Universidad de Santiago de Compostela sobre la obra de Pardo Bazán.

9. Faltan estudios de conjunto sobre su dimensión como historiadora y crítica de la literatura, aunque los hay excelentes sobre su pensamiento estético literario: entre otros que merecerían ser recordados, mencionaré dos tesis doctorales, la de María Luisa Sotelo Vázquez (1988), lamentablemente inédita, y la de Cristina Patiño Eirín (1995), dirigida por mí y transformada en un espléndida monografía (Patiño 1998).

hacer otra cosa que dar cuenta de sus títulos y sintetizar su contenido, notando la calidad, importancia y vigencia de sus aportaciones. Acaso, como consecuencia de mi lección, alguien se anime a reunirlas, editarlas y estudiarlas como merecen.

Pero volvamos a nuestro interrumpido relato, con aquel primer plano de la joven Emilia entregada a su pasión lectora, de la que sin duda proceden sus primeras reflexiones crítico literarias.

> Hoy comprendo cuánto debo a la curiosidad aquella –recuerda en los *Apuntes autobiográficos*– (...) Merced a ella cobré afición a la lectura seguida, metódica y reflexiva, que pasa de solaz y toca en estudio. Mi cerebro se desarrolló, mis facultades intelectuales se pusieron en actividad, y adquirí el lustre que necesita todo artista para no flotar sin rumbo como un tapón de corcho en el mar. (Pardo Bazán [1886] 1999, pp. 24-25).

Pasada la inevitable fiebre adolescente en la que, según muestran sus primeras publicaciones (y los manuscritos conservados), cultivó la poesía, el teatro y el relato, la joven Emilia imprime un tono más serio a sus escritos y comienza a publicar en periódicos y revistas de Galicia o de Madrid artículos de lo que hoy llamaríamos "divulgación científica" en diversos campos (física, arqueología, antropología, historia) y sobre asuntos tan variados como el calórico, las costumbres sociales, las civilizaciones muertas, el darwinismo... Y por supuesto, la historia y la crítica literaria, que –anunciando esa curiosidad universal que siempre la caracterizará– alcanza tanto a los autores españoles o coetáneos, como a los extranjeros y de épocas pasadas (Pastor Díaz y Fernán Caballero, pero también Byron y Dante).

Su breve ensayo sobre el romántico inglés, titulado "El único amigo de Byron" (el más temprano suyo que conocemos en este campo) puede servirnos para ejemplificar cuál es la concepción de la historia y de la crítica literaria que tiene la joven ensayista; y que, con rara coherencia, mantendrá vigente a lo largo de su dilatadísima carrera. Aparentemente, el trabajo consiste en la evocación de un episodio de la biografía del vate, pero a través de la anécdota enunciada en el título la autora pretende profundizar en el sentido de su lírica. Byron representa de modo cabal una cierta clase de poetas: aquellos que

> (...) desdeñando el género descriptivo, se limitan a cantar sus propios ensueños, ideas y pasiones, retratándose fielmente en los personajes de sus obras. Para esta clase de poetas, que la crítica califica de *subjetivos*, no tienen ecos ni voces las antiguas selvas, los límpidos lagos y los sonoros océanos; ni les es grata la esquila del rebaño, el blando murmullo del agua y el alegre trinar de las canoras aves. La creación está para ellos vacía, y muda la naturaleza: sólo habla el espíritu inquieto, febril, triste y grande, esencia de su mismo pensamiento. El poeta subjetivo vive dentro de sí, y como el fénix de la fábula, renace de su propia substancia. Así es que sus obras tienen un sello tal de individualidad, que no cabe separarlas de la persona del autor, ni aún de un modo imaginario. (Pardo Bazán 1876, p. 335).

Pero el ensayo no sólo se ocupa de Byron: la autora, además de sus conocimientos de la poesía europea de su siglo, muestra la clara vocación *comparatista* que presidirá buena parte de sus estudios literarios cuando en las conclusiones de éste escribe:

> El tronchado árbol byroniano refloreció dos veces, entre las brumas del Norte con Heine, bajo el sol de Mediodía con Espronceda. Salióle también un enjambre de parásitos, que asimilándose lo más gangrenado de sus tendencias, convirtieron en enfadosas vulgaridades, a fuerza de plagiarlas, las trágicas imprecaciones que un hastío verdadero y profundo y una dolorosa nostalgia del espíritu le arrancaban. Hacia mediados de siglo,

> todo rimador se creyó un genio incomprendido, e hizo profesión de desencanto y escepticismo, vendiendo al público por sublimes infortunios sus prosaicos aburrimientos y contrariedades. (Pardo Bazán 1876, p. 344).

Además del libro de 1877 sobre la obra del Padre Feijoo –autor que reunía las dos vocaciones que siempre le atrajeron: las ciencias y las letras–, en estos años juveniles –entre los 25 y los 29– publica sus primeras reseñas de libros (algo que continuará haciendo a lo largo de su dilatada carrera). Posiblemente se inicia en *El Heraldo Gallego*, el periódico que dirigía en Ourense Valentín Lamas Carvajal (donde se ocupó de Saco y Arce, Pastor Díaz, Pondal, Fernán Caballero), y acaso también lo hizo en otras publicaciones periódicas que no conocemos.

En 1880 recibe el encargo de dirigir en esta ciudad la *Revista de Galicia* (que hoy podemos consultar en la espléndida edición facsímil preparada por la directora de estas Jornadas, la doctora Ana Mª Freire, y publicada por la Fundación que nos patrocina), en cuya obligada sección bibliográfica firma –con su nombre o con seudónimos– reseñas a libros de Lamas Carvajal, Curros Enríquez, Pereda, Salvador Rueda, entre otros; y, lo más importante, en sus últimos números inicia la publicación de un notable ensayo sobre Pérez Galdós (serie interrumpida en esta revista por cesar doña Emilia en su dirección, pero que concluyó en la *Revista Europea*, de Madrid). En otra no menos prestigiosa de la capital, la *Revista de España* publica a finales de ese mismo año una serie de artículos sobre los poetas franciscanos, según le informa a Menéndez Pelayo en carta de enero de 1882[10].

En la carrera literaria de Pardo Bazán los primeros años de la década de los 80 marcan su definitiva consagración: al impacto –no exento de polémica- producido por sus novelas *Un viaje de novios* y *La Tribuna* se añade en 1882-1883 el no menos ruidoso suscitado por la aparición en el diario madrileño *La Época* de la serie de artículos titulada "La cuestión palpitante", que inmediatamente reúne en un volumen prologado por *Clarín* . No repetiré aquí lo que hace más de diez años expliqué en el estudio introductorio de mi edición de ese libro, acerca de su importancia fundamental en el debate español acerca del realismo y el naturalismo; allí mismo noté también algunas de sus principales limitaciones.

Con todo, importa advertir que *La cuestión palpitante* no es una "teorización, sistematización o preceptiva del naturalismo novelesco"[11], pero sí un valioso panorama de la novela europea del siglo XIX, movimiento que nuestra autora conocía como pocos españoles de su tiempo: algo especialmente notable si recordamos con cuánta frecuencia –y razón– se ha reprochado a los historiadores y críticos literarios españoles su desinterés o desconocimiento por las letras extranjeras. Doña Emilia, en cambio, por formación, curiosidad e interés (el mismo que estimuló su afición viajera), fue desde su juventud una gran conocedora de las literaturas europeas, antiguas y modernas; en especial de la francesa, a la que dedicaría varios e importantes estudios. Sin desdeñar la dimensión *comparatista* que ya noté en su temprano artículo sobre Byron, y que manifiesta también, entre otros, en el titulado "Fortuna española de Heine", publicado en 1886 en la *Revista de España*.

He aludido a la pasión viajera de la escritora coruñesa en relación con sus trabajos de historia y crítica literaria: como cuenta en los *Apuntes autobiográficos*, su descubrimiento de la moderna novela francesa se

10. Carta citada por Bravo-Villasante 1973, pp. 72-74; ahora en Menéndez Pelayo 1982-1991, VI, p. 296. (Esos artículos no figuran en los listados de Clémessy y de Pérez Romero mencionados en nota anterior).
11. Cito de mi "Estudio introductorio" a Pardo Bazán 1989[1883], p. 57.

produce con ocasión de sus viajes al país vecino; y sus estancias en París, asiduas y dilatadas (a veces, de hasta tres meses) a partir de 1883, tienen como principal motivo consultar en aquellas bibliotecas materiales para sus investigaciones sobre historia de la filosofía, de la mística o de la literatura. Pero también le permiten entrar en contacto con los círculos literarios parisinos (Zola, los Goncourt, Maupassant, Daudet, los emigrados rusos): ahí nace, por ejemplo, la traducción francesa de *La cuestión palpitante* (que haría Albert Savine y se publicaría en 1885 con el título de *Le Naturalisme*), o el mismo año, su descubrimiento de la moderna novela rusa, de cuya difusión en España será pionera.

En efecto, el 13 de abril de 1887 Emilia Pardo Bazán pronuncia en el Ateneo de Madrid –la principal tribuna cultural, científica y literaria de entonces, muy por delante de la atrasada y desprestigiada Universidad– la primera de sus tres conferencias sobre la moderna novela rusa, cuyo eco fue resonante, a tenor de lo recogido en la prensa de aquellos días; y por cierto que uno de los cronistas de aquellas lecciones fue Benito Pérez Galdós, que las reseñó muy elogiosamente[12].

En los párrafos iniciales la oradora explicaba así el origen, propósito, antecedentes y justificación de su trabajo:

> La idea de escribir algo acerca de Rusia, su novela y su estado social, cosas que guardan íntima relación, me ocurrió durante mis invernadas en París, al notar la fama y éxito que logran en la capital del mundo latino los autores y especialmente los novelistas rusos. Recuerdo que fue en marzo de 1885 cuando cayó en mis manos una novela rusa, que me produjo impresión muy honda: *Crimen y castigo*, de Dostoyevsky. (Pardo Bazán 1887, p.1).

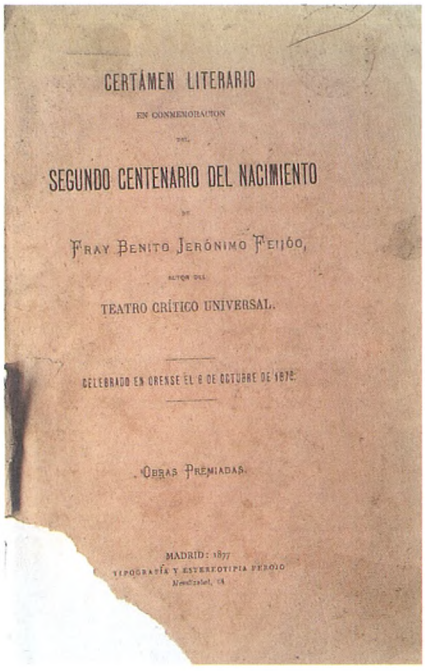
Se excusa luego por sus dos principales carencias en relación con aquel tema: desconoce tanto el idioma como el país; aunque ambas pueden superarse con el manejo de buenas traducciones al francés o alemán, o con estudios sobre Rusia y sus letras, en aquellas lenguas o en italiano o inglés. En consecuencia, declara así sus antecedentes y fuentes:

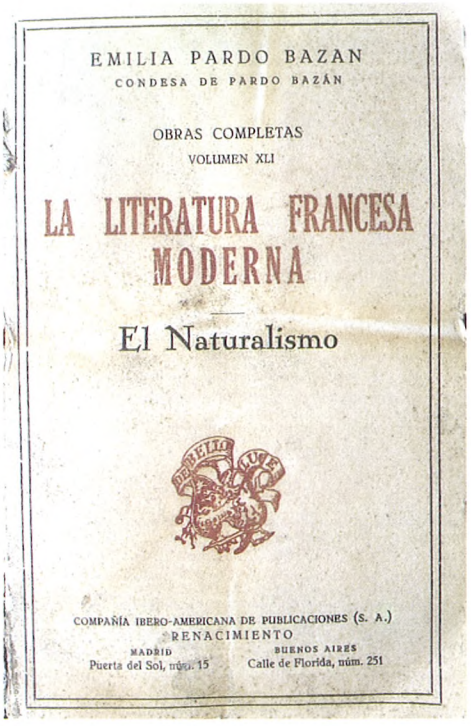
> He procurado suplir lo que me falta. No solamente he leído cuanto hay escrito sobre Rusia en lengua inteligible para mí, sino que he procurado relacionarme con escritores y artistas rusos, oyendo el parecer de las personas bien informadas (...) Buena parte de los libros que nombro al final, en la lista de fuentes impresas, apenas me sirvieron, y los recorrí por mera honradez literaria. (Pardo Bazán 1887, p. 12).

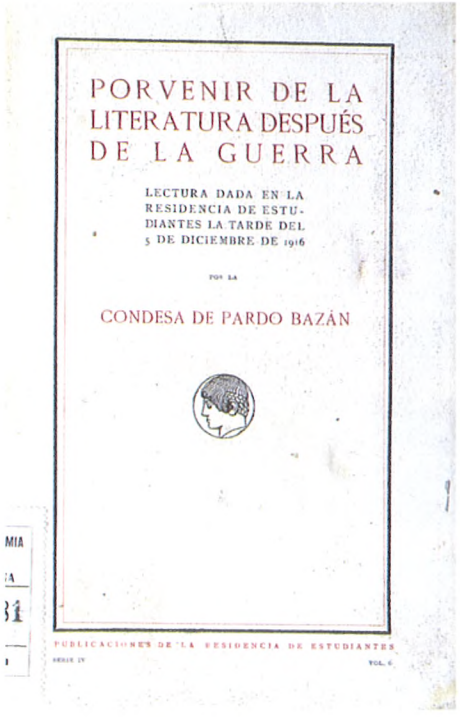
Ni siquiera con estas advertencias logró la escritora conjurar la previsible polémica. Aparte de que algunos colegas (Valera, Menéndez Pelayo) censurasen –más en cartas privadas que en escritos públicos[13]– la osadía de una dama por disertar sobre tema tan exótico (que tal vez creían reservado para sí, o para otro docto varón), cuando –meses más tarde– las lecciones aparecieron publicadas bajo el título de *La revolución y la novela en Rusia* el escándalo se desató a propósito de lo que hoy se ha dado en llamar *intertextualidad* (aunque no siempre lo sea: sí en aquel caso). Como ya había pasado con *La cuestión palpitante* en relación a los ensayos de Zola[14], la escritora fue acusada de plagiar descaradamente ciertos estudios franceses y rusos (aquellos que ella misma reconocía haber consultado). No nos corresponde ahora dilucidar ese

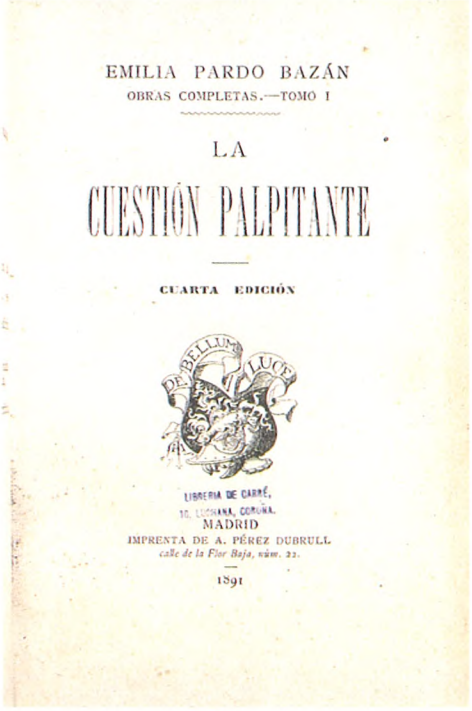
12. Cfr. Pérez Galdós, 1923, pp. 203-208.
13. Cfr. en el *Epistolario de Menéndez Pelayo*, ed. cit., VIII, las cartas números 370, 413, 437 (de Valera) y 469 (de Menéndez Pelayo).
14. Me he ocupado de esa cuestión en mi artículo "Zola y Pardo Bazán: de *Les romanciers naturalistes* a *La cuestión palpitante*" (1989).

Boceto para un retrato de Dª Emilia Pardo Bazán, por Joaquín Vaamonde


CERTÁMEN LITERARIO
EN CONMEMORACION
DEL
SEGUNDO CENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE
FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJÓO,
AUTOR DEL
TEATRO CRÍTICO UNIVERSAL.
CELEBRADO EN ORENSE EL 6 DE OCTUBRE DE 1876.
OBRAS PREMIADAS.
MADRID: 1877
TIPOGRAFÍA Y ESTEREOTIPIA PEDROIO
Mendizabal, 18


EMILIA PARDO BAZAN
CONDESA DE PARDO BAZÁN
OBRAS COMPLETAS
VOLUMEN XLI
LA LITERATURA FRANCESA MODERNA
El Naturalismo
COMPAÑÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)
RENACIMIENTO
MADRID
Puerta del Sol, núm. 15
BUENOS AIRES
Calle de Florida, núm. 251


PORVENIR DE LA LITERATURA DESPUÉS DE LA GUERRA
LECTURA DADA EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES LA TARDE DEL 5 DE DICIEMBRE DE 1916
POR LA
CONDESA DE PARDO BAZÁN
PUBLICACIONES DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES
SERIE IV
VOL. 6


EMILIA PARDO BAZÁN
OBRAS COMPLETAS.—TOMO I
LA
CUESTIÓN PALPITANTE
CUARTA EDICIÓN
LIBRERIA DE CARRÉ,
10, LUCHANA, CORUÑA.
MADRID
IMPRENTA DE A. PÉREZ DUBRULL
calle de la Flor Baja, núm. 22.
1891

Portadas de varios estudios y ensayos críticos de Emilia Pardo Bazán

pleito (al que ha dedicado un iluminador trabajo mi discípula la doctora Patiño Eirín[15]), ni tampoco puedo detenerme a explicar el valor de aquel libro, del que se han ocupado entre otros Robert Osborne (1954) y Vsevolod Bagnó (1982). Pero sí he querido recordar tal debate (no del todo resuelto) como síntoma de algo que, cada vez más, suscitará doña Emilia con sus actividades intelectuales y literarias: la controversia, frecuentemente salpicada de insultos y acusaciones injustas.

Así había sucedido tres años antes, con ocasión de su discurso en la velada necrológica en honor de Rosalía celebrada en el coruñés Liceo de Artesanos en septiembre de 1885 (y que recogería tres años más tarde en su libro *De mi tierra*). Esa disertación, titulada "La poesía regional gallega", constituye una indudable muestra del profundo conocimiento, riguroso análisis e indudable aprecio de Pardo Bazán por la poesía gallega, pero fue interpretada por el viudo de la homenajeada, Murguía (a quien parecieron insuficientes, mezquinos o malintencionados los elogios a la *cantora del Sar*) como prueba evidente del menosprecio de la disertante hacia la entonces llamada "poesía regional". Y todo porque en sus párrafos finales doña Emilia manifestaba sus temores ante el "germen de separatismo" que vislumbraba en los regionalismos. Pero lo cierto es que la escritora coruñesa, aunque no formase parte de aquel movimiento literario, dio frecuentes muestras de su interés y aprecio por él. Ya mencioné antes sus reseñas y artículos sobre literatura gallega en *El Heraldo Gallego* y en la *Revista de Galicia*; y en *De mi tierra*, además de su conferencia de 1885, recogía varios trabajos referidos a la literatura gallega y a algunos de sus poetas[16].

Además de lo que hasta aquí he venido comentando –sus ensayos, conferencias, artículos y reseñas sobre el realismo y naturalismo europeo, sobre la novela rusa y sobre literatura gallega–, en estos años ochenta (en que publica sus principales y mejores novelas –*Un viaje de novios*, *La Tribuna*, *El Cisne de Vilamorta Los Pazos de Ulloa*, *La madre Naturaleza*, *Insolación*, *Morriña*– y su primera colección de cuentos, *La dama joven*), la actividad crítico-literaria de nuestra autora se ocupa en la reseña de novelas (de Pérez Galdós, Pereda, Valera) en diversos periódicos y revistas, con lo que afianza su prestigio como una de las firmas más respetadas de la crítica, junto a la de *Clarín* .

Pero yo creo que, en el fondo, más que a Leopoldo Alas, a quien Emilia quería parecerse era a Marcelino Menéndez Pelayo; o, mejor todavía, a una síntesis de ambos, que añadiese a la crítica de las letras presentes el estudio de la historia de las pasadas. Ya lo había mostrado con algunos de sus artículos juveniles y con su primer libro sobre el autor del *Teatro Crítico Universal* (de quien vuelve a ocuparse en el discurso "Feijoo y su siglo", pronunciado en Ourense en septiembre de 1887 y también recogido en *De mi tierra*). Mas la prueba más significativa de su interés por la investigación y el estudio de la literatura española es un ambicioso proyecto, repetidamente mencionado en su correspondencia de esos años ochenta, y que nunca alcanzó a cumplir: me refiero a su propósito de redactar una *Historia de las letras castellanas*, planeada en varios volúmenes (no menos de siete). A pesar de que hay abundantes noticias al respecto (sobre todo en el epistolario de Menéndez Pelayo), este episodio de su carrera literaria no ha sido estudiado con el detenimiento que merece: sólo Dionisio Gamallo Fierros se ocupó de ello de manera incidental en un artículo de 1961 a propósito de Laverde Ruiz[17]. Sin que pretenda ahora suplir esa caren-

15. Patiño Eirín, "*La Revolución y la novela en Rusia*, de Emilia Pardo Bazán, y *Le roman russe*, de Eugène-Melchior de Vogüé, en el círculo de la intertextualidad" (1997); además de un riguroso y convincente estudio de esa *intertextualidad*, ofrece abundante información sobre aquella polémica.

16. He resumido en este párrafo parte de mi comunicación "Presencia de Curros y Doña Emilia, cincuenta años después" (pendiente de publicación).

17. Cfr. Gamallo Fierros 1961, pp. 231-248; además de algunas cartas de doña Emilia a Menéndez Pelayo (por entonces en buena parte inéditas), este investigador se sirvió también de otras de la coruñesa a *Clarín*, también inéditas (entonces, y aún hoy).

cia, quiero evocar ese olvidado asunto, sobre el que –como primicia– puedo ofrecer aquí algunos datos nuevos.

Las noticias más tempranas que conocemos son de febrero de 1883, en sendas cartas a Menéndez Pelayo de Laverde y de doña Emilia, y en otra de ésta a Leopoldo Alas: en las tres, a propósito de una visita que aquella ha hecho a don Gumersindo, entonces catedrático en Compostela, se menciona como principal tema de la conversación los planes investigadores de la coruñesa, quien los explica a *Clarín* en estos términos:

> Gústame alternar las novelas con obras serias, y alimento un proyecto (...) Aspiro nada menos que a escribir una *Historia de las letras castellanas*, desde sus orígenes hasta nuestros días. ¿Cuándo verá la luz? ¡Dios lo sabe! Diez años, ocho, o tal vez cinco transcurrirán sin que aparezca un solo tomo de la obra, porque no quisiera ni hacerla de prisa, ni dejarla interrumpida; podría publicar muy luego un tomo: mas desearía que todos saliesen a la vez (...) Menéndez, si la hace, la hará para sabios; yo quisiera hacerla hasta para semi-profanos, al modo de Taine. (En Gamallo Fierros 1961, p. 233).

Esa alusión a don Marcelino no carece de importancia, pues tendrá mucho que ver con las vicisitudes y posterior abandono del proyecto: en efecto, ya desde aquella conversación con Laverde (maestro, consejero e impulsor de las investigaciones de Menéndez Pelayo) surgió como principal obstáculo el de la posible competencia entre doña Emilia y don Marcelino. Así se lo confirma pocas semanas más tarde una carta de Alas, a la que Pardo responde en estos términos: "Me cayó como un jarro de agua sobre la cabeza la nueva de que Menéndez Pelayo piensa hacer una *Historia de la literatura española*, precisamente según el modelo de la inglesa de Taine." (En Gamallo 1961, p. 236). En consecuencia, decide comunicar sus planes al santanderino: "Yo me encuentro casi desocupada ahora –le escribe el 18 de abril de 1883, cuando sólo hace dos días que ha aparecido en *La Época* el último artículo de *La cuestión palpitante*– y con deseos de emprender una obra formal. Dudé entre unas *Filósofas y Teólogas*[18] y una *Historia de la Literatura mística y ascética*[19] y por fin arraigó en mí la idea de hacer una Historia de la literatura española"[20]. Siguen algunas prudentes cautelas, apuntando que, no considerándose todavía suficientemente preparada para ello y como acaso don Marcelino tenga un proyecto similar, espera conocer los planes del maestro para adaptar los suyos; en todo caso advierte: "Mis libros no tendrán nunca la riqueza erudita de los de usted: serán –si a tanto alcanzan- libros de no ingrata lectura, jamás libros de consulta, ni arsenal de datos, ni fuente de nueva luz para el conocimiento histórico de nuestras letras". Aunque no disponemos de la respuesta de Menéndez Pelayo, podemos conocer sus términos por las noticias que ella transmite a *Clarín* en carta del 3 de mayo: "Menéndez me desanima a escribir la *Historia*"; pero añade: "Las razones que me da no me persuaden (...) acaso lo que Menéndez piensa es que no alcanzan mis fuerzas para llevar a cabo la proyectada tarea." (En Gamallo 1961, p. 240).

18. Ya mencionaba este asunto en otra carta suya a Menéndez Pelayo, de 16 de junio de 1881 (citada por Bravo-Villasante 1973, p. 66, y ahora en Menéndez Pelayo, *Epistolario*, V, p. 132); y lo reiteraba en carta del 7 de enero de 1882 (en Menéndez Pelayo, *Epistolario*, V, p. 296).

19. También en la carta a *Clarín* antes mencionada aludía a ese proyecto de una *Historia de la literatura castellana mística y ascética* (en Gamallo 1961, p. 237).

20. En Bravo-Villasante 1973, p. 80; cito por Menéndez Pelayo, *Epistolario*, VI, p. 94 (que ofrece una transcripción levemente distinta).

Como he explicado en otra ocasión[21], a lo largo de esos años –83 al 85– menudean en las cartas de Pardo Bazán, Menéndez Pelayo y Laverde las alusiones a tal proyecto: los dos varones creen que la dama carece de condiciones y preparación para llevar a cabo esa tarea, e intentan disuadirla (o bien, como propone Laverde, encaminar sus impulsos hacia otros proyectos que la distraigan[22]), convencidos ambos de que aquella empresa debe reservársela para sí don Marcelino (quien, como sabemos, nunca llegó a escribir tal *Historia*).

Pues bien, entre los materiales inéditos de Pardo Bazán custodiados en la Academia Galega se conservan apuntes y capítulos redactados de los que serían el *tomo V* (*Elementos épicos. Cronistas e Historiadores*), el *VI* (*Teatro*), así como materiales para los tomos relativos a la literatura medieval. Teniendo en cuenta tales títulos y numeración, no cabe duda de la ambición de aquel proyecto; el tono de lo ya redactado y la minuciosidad de las notas, guiones y borradores, permiten presumir tanto el rigor de la investigación, como la amplitud de las fuentes y bibliografía consultadas. Por otra parte, este ambicioso proyecto, que de llevarse a cabo daría a sus aportaciones el barniz de respetabilidad académica que algunos echaban en falta, ha de ponerse en relación con una de las más queridas –y frustradas– aspiraciones de nuestra escritora: me refiero a su deseo de ingresar en la Academia Española, cuyos primeros indicios Carmen Bravo fecha hacia 1889[23].

Con el inicio de la década de los 90 nuestra autora emprende –con diversa fortuna– dos arriesgadas aventuras editoriales, que son a la vez claros indicios de la culminación de su carrera literaria. Funda su propia revista (denominada, como muestra de su antigua admiración por el Padre Feijoo, *Nuevo Teatro Crítico*), de la que será directora y única redactora, que alcanzará treinta números entre 1891 y 1893: en sus páginas publicará cuentos, avances de novelas y, sobre todo, ensayos, reseñas y artículos de crítica literaria, sobre autores españoles (Echegaray, Coloma, Pereda, Picón, Galdós, Alarcón, Palacio Valdés, Zorrilla, Concepción Arenal, Campoamor, Emilio Ferrari, Blanca de los Ríos, Luis Taboada...) y extranjeros (Zola, Tolstoi, Daudet, Loti, Bourget, Huyssmans...) La mayoría de esos trabajos nunca fueron recuperados por la autora, y como las colecciones de la revista escasean en las bibliotecas, sólo su reimpresión facsímil (proyecto que sigue pendiente desde hace largo tiempo) permitirá la difusión de esa importante parte de la obra de nuestra autora.

La otra aventura editorial que aborda en 1891 es la publicación de sus *Obras completas*, cuyo primer volumen (de los 43 que llegarán a aparecer) es precisamente *La cuestión palpitante*, signo evidente de la importancia que la propia autora concedía a esa parcela de su producción; reedición que hace acompañar de un interesante prólogo (además del que *Clarín* le había escrito en 1883), donde explica la evolución de su pensamiento literario en esos ocho años. Tras cuatro volúmenes dedicados a novelas y cuentos, en 1892 recoge en el sexto, bajo el título *Polémicas y estudios literarios*, algunos de sus trabajos sobre Pereda, Galdós y otros autores menos conocidos (como Campión o Lamas Carvajal); sin duda alguna, los trabajos más interesantes son los referidos a los dos grandes maestros del género narrativo: de Pereda recogía, además de otros trabajos, la

21. Me refiero a mi artículo "Emilia Pardo Bazán en el epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo" (1986-1987), especialmente en las pp. 332-335.

22. "Para lo que me parece cortada doña Emilia es para escribir monografías sobre los *Personajes poéticos españoles*. Creo que no sería difícil meterla por este camino si se la estimulase, y acaso así desistiera de la Historia literaria", escribe en carta a Menéndez Pelayo el 5 de mayo de 1883 (en *Epistolario*, VI, p. 106); y el 28 del mismo mes insiste: "Para distraer a doña Emilia de la Historia de la literatura castellana, lo mejor sería que la Academia abriese un certamen sobre los *Místicos españoles*, señalando un plazo largo. Ya creo haberte escrito que dicha señora estuvo vacilando entre ese asunto y la historia literaria" (en *Epistolario*, VI, p. 123).

23. Cfr. Bravo-Villasante 1973, p. 166 y ss.

ruidosa disputa que con él mantuvo con ocasión de la novela del cántabro *Nubes de estío*[24]; sobre Galdós, cuatro trabajos respectivamente referidos a *Ángel Guerra, Realidad, Tristana* y al estudio del escritor en Madrid[25].

Mas esa recopilación de sus *Obras completas* no obsta para que, también en esa década de los noventa, doña Emilia continúe publicando –además de artículos y reseñas en periódicos o revistas– más libros y folletos de crítica o historia literaria, dedicados, entre otros, a Alarcón, el padre Luis Coloma, Campoamor, el drama *La Dolores* o los poetas épicos cristianos Dante, Tasso y Milton (recuperación y ampliación de sus viejos artículos de 1877-1879, en *La Ciencia Cristiana*[26]). Por otra parte, tenemos noticia de que en 1897 dicta algunas conferencias en el Ateneo de Madrid sobre literatura francesa: George Sand, el teatro romántico, Eugène Sue[27]; conferencias sobre las que volveremos más adelante, pues en ellas puede estar la remota semilla de los tres libros que publicará entre 1910 y 1914.

Entramos así en la última etapa de nuestro relato, la correspondiente a las dos primeras décadas del siglo XX, que son también las finales de la producción pardobazaniana: lejos de manifestar síntomas de decadencia, su actividad –tanto intelectual como social– es febril. Por lo que se refiere a la historia y crítica literaria, aquella curiosidad que fue siempre norte de sus lecturas le lleva a interesarse por la nueva literatura, sin olvidar la que le ha sido más próxima: a esta parcela dedica una serie de monografías sobre escritores españoles y extranjeros (serie iniciada en el *Nuevo Teatro Crítico*), algunas reimpresas en varios folletos o recogidas en su libro de 1908 *Retratos y apuntes literarios*, donde se ocupa de Coloma, Valera, Alarcón, Gabriel y Galán, Núñez de Arce, Campoamor; lista que podríamos ampliar con otros nombres estudiados en trabajos anteriores y posteriores a ese: Zola (1902), Brunetière (1907), Zorrilla (1909), Tolstoi (1910-1991), Giner (1915). Pero la siempre joven Emilia no puede dejar de atender también a la nueva generación. Como en otro lugar hemos escrito, "la aparición de nuevas corrientes ideológicas, tendencias estéticas o promociones literarias (la *gente nueva*, los *modernistas*, la *generación del 98*) no significó, ni mucho menos, el arrinconamiento o la deserción de nuestra autora: al contrario, gracias a su gran vitalidad (biológica e intelectual), consiguió mantenerse en un primerísimo plano de la sociedad –y no sólo de la literaria-, convirtiéndose en uno de los pocos nombres de su generación que son atendidos y respetados hasta bien entrada la (...) centuria"[28].

Por otra parte, en esos años del cambio de siglo, la escritura de nuestra autora manifiesta ciertos cambios, en cuanto a los géneros de su preferencia: va abandonando la novela (no son muy valiosas algunas de las que publica: *Doña Milagros, Memorias de un solterón, El tesoro de Gastón, El saludo de las brujas, El Niño de Guzmán*, aunque aún hoy merezcan ser leídas *Misterio* y *La quimera*), sustituida por formas narrativas más breves (cuentos, novelas cortas[29]), prueba la fortuna de los escenarios[30], y centra cada vez más su pro-

24. Me he ocupado de esa polémica en González Herrán 1983, pp. 363-371.
25. También he tratado esta parcela de la obra crítica de doña Emilia en mi artículo "Benito Pérez Galdós en la crítica de Emilia Pardo Bazán (1880-1920)", 2000.
26. "Los trabajos que publicó en *La Ciencia Cristiana* sobre Dante y Milton fueron ampliados más tarde, en 1895, cuando los reunió en volumen, no así el de Tasso que reprodujo igual. Otros dos autores –Klopstock y Hojeda- quedaron sin ser estudiados, a pesar de su primera intención de hacerlo" (Sánchez Reboredo 1998, p. 892).
27. Datos que tomo de los listados de la tesis de Pérez Romero (1999).
28. Cito de nuestra Introducción al vol. I de Pardo Bazán 1999, p. xviii.
29. Entre los volúmenes de cuentos, los titulados *Arco iris, Cuentos de amor, Cuentos sacroprofanos, Un destripador de antaño, En tranvía, Cuentos de Navidad y Reyes, Cuentos de la Patria, Cuentos antiguos, Lecciones de literatura, El fondo del alma, Sud-Exprés, Cuentos trágicos*; y entre las novelas cortas, *El áncora, Los tres arcos de Cirilo, Un drama, Mujer, Cada uno, Allende la verdad, Belcebú, Finafrol, La gota de sangre, Arrastrado, En las cavernas, La muerte del poeta, La aventura de Isidro, La última fada, Clavileño, Dioses, Rodando...*
30. En 1909 reúne en un volumen las obras estrenadas y otras que no llegaron a subir a escena: *Verdad, Cuesta abajo, Juventud, Las raíces, El vestido de boda, El becerro de metal, La suerte.*

ducción literaria en las modalidades de la no-ficción: ensayos, discursos, crónicas de viajes, y –sobre todo– en la actividad periodística. Son estos los años en que su firma (a partir de 1908 lo hará como "Condesa de Pardo Bazán") aparece asiduamente en *La Ilustración Artística, Blanco y Negro, ABC, Los Contemporáneos, La Esfera, La España Moderna, Nuevo Mundo, Nuestro Tiempo, La Nación, La Lectura...* Los asuntos de sus colaboraciones son muy diversos (actualidad, política, costumbres, moda, arte, historia, cocina...), pero uno de los preferentes –acaso el que más– continúa siendo la literatura.

Desde la atalaya de su experiencia, su vasta cultura, su curiosidad universal y su fina percepción artística, doña Emilia sigue contemplando atentamente el movimiento literario; y no se limita a observar, sino que –como siempre hizo– juzga, opina, apunta, sugiere, orienta... De esa tarea son espléndida muestra muchas de las crónicas que en esos años publica en diversas revistas españolas (como *La Ilustración Artística*, de Barcelona[31]) y extranjeras (como *La Nación*, de Buenos Aires[32]), crónicas en las que el movimiento literario –reseñas de libros, noticias sobre escritores, críticas de estrenos teatrales– merece su mayor atención. De modo que leyendo esas crónicas o los trabajos críticos publicados por doña Emilia en esos años puede obtenerse un certero y completo panorama de las letras –españolas y europeas– en ese momento crucial.

Puede servir como muestra de ello la serie de artículos que publica en 1904 en la revista *Helios* sobre "La nueva generación de novelistas y cuentistas españoles", en donde encontramos dictámenes muy perspicaces acerca de autores como Baroja, Unamuno, Valle-Inclán... Algo que contrasta notablemente con la incomprensión que otros miembros de su propia generación (por ejemplo, *Clarín* o Pereda) manifestaron respecto a la nueva literatura de esta *gente nueva*. Otro tanto cabe decir del artículo que en 1906 publica en la parisina *La Revue*, titulado "Les poètes espagnols du XXe siécle", donde se ocupa de Rubén Darío, Villaespesa, Juan Ramón, los Machado, Pérez de Ayala y otros[33]. (A ese propósito conviene advertir que no era la primera vez que doña Emilia difundía nuestras letras en el país vecino: nos consta que entre 1898 y 1900 había publicado artículos en francés sobre literatura española en la *Revue des Revues* y en *La Nouvelle Revue Internationale*[34]). Muestra también de esa su curiosidad y atención a las manifestaciones literarias más recientes sería también algún artículo que dedica a Marinetti y a las literaturas de vanguardia[35].

En esos primeros años del siglo XX cada vez es más intensa su actividad como conferenciante: aunque diserte sobre temas muy diversos (educación, historia, arte, política), la historia y la crítica literarias siguen siendo los más frecuentes: citemos, entre otros, su discurso en la Universidad de Salamanca sobre Gabriel y Galán, en 1905[36]; o los varios que pronuncia desde la cátedra del Ateneo de Madrid, a raíz de ser nombrada en 1906 presidenta de su Sección de Literatura[37]: nos constan, al menos, conferencias sobre Valera (1907), Espronceda (1908), *El Quijote* (1916)[38]; y, acaso continuando la serie iniciada en 1897, nuevas lecciones sobre literatura francesa.

31. Me he ocupado de ellas en mis artículos "Emilia Pardo Bazán ante el 98 (1896-1905)" (1998); "Emilia Pardo Bazán, entre dos siglos" (1998); "Veinte años de música en España (1896-1914) a través de los artículos periodísticos de Emilia Pardo Bazán" (1999); "Emilia Pardo Bazán ante el nuevo siglo" (2000).
32. Cfr. la selección de DeCoster (1994) y la recopilación preparada por Juliana Sinovas Maté (1999).
33. Se reproduce en Pardo Bazán 1973, pp. 1.274-1.281.
34. Tomo los datos de los listados de Clémessy (1973) y de Pérez Romero (1999).
35. Sánchez Reboredo 1998, p. 894 alude a un artículo publicado en *La Ilustración Artística* el 2 de septiembre de 1912.
36. Dicha conferencia se transformó luego en el prólogo a la edición de las *Nuevas castellanas*, poesías de Gabriel y Galán, y en un estudio recogido en *Retratos y apuntes literarios* (1908), que se reproduce en Pardo Bazán 1973, pp. 1.346-1.359.
37. Cfr. Bravo-Villasante 1973, pp. 266-269.
38. Cfr. en Pardo Bazán 1973, pp. 1.410, 1.582 y 1.523.

A este campo se dedicará el estudio más importante que la escritora coruñesa publica en esos años y que es precisamente un trabajo de historia y crítica literaria, culminación de las aportaciones que a esta parcela venía haciendo desde el comienzo de su carrera. Me refiero a los volúmenes de *La Literatura francesa moderna*, dedicados respectivamente al *Romanticismo* (1910), la *Transición* (1911) y el *Naturalismo* (1914), y que deberían completarse con el prometido *La decadencia y la anarquía*, que no llegó a publicar. En el prefacio al primero de estos volúmenes, luego de exponer sus presupuestos, intenciones y sentido, precisaba el origen de esas páginas como los "apuntes que sirvieron de base a mis lecciones en la cátedra de Literatura Extranjera Moderna, profesada en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo Científico y Literario de Madrid, el primer año en que la escuela funcionó, por iniciativa de mi ilustre amigo don Antonio Cánovas." (Pardo Bazán 1910, p. 13).

Por lo que se refiere al cuarto volumen, podemos hacernos una idea de lo que sería –en parte– su contenido por el titulado *El lirismo en la poesía francesa*, publicado (sin fecha) póstumamente y preparado por quien fuera su último secretario Luis Araújo-Costa; según éste explica en el prólogo, cuando se dispuso a preparar la entrega pendiente de *La literatura francesa moderna* descubrió que la Condesa había dejado cinco voluminosos legajos con notas, esbozos y cuartillas redactadas, pero que de ninguna manera podían considerarse complementarios de los precedentes, pues quedaban algunos campos y autores sin tratar; en cambio sí le pareció publicable una parte de sus lecciones universitarias: "Su primer curso en la Universidad trata del lirismo en la prosa francesa. El manuscrito no quedó preparado para ver la luz y es de razón que permanezca inédito. No así el segundo curso sobre el lirismo en la poesía, que aprovecho casi todo en el presente libro." (ix). Por mi parte añadiré que algunos de los materiales reunidos por la Condesa para estos trabajos, así como fragmentos de algunas conferencias que dictó sobre la literatura decadentista se conservan también entre los papeles inéditos que antes mencioné, en el archivo de la Academia Galega.

Que yo sepa, aún está por estudiar el interés y valor de la aportación de Pardo Bazán a la historiografía y crítica literaria francesa (otro excelente tema para una tesis doctoral). Como ha escrito Sánchez Reboredo, en estos tres volúmenes "reúne apuntes de conferencias, fragmentos de artículos, críticas ya publicadas con anterioridad y algunas nuevas, formando un estudio de gran amplitud, en el que, siguiendo el ejemplo de Brunetière, se toma toda la literatura francesa como un conjunto unitario que evoluciona en paralelo a toda la historia social de Francia"[39]. No podremos esperar en esos estudios demasiada originalidad, pues buena parte de aquellas páginas resumían lo que ella misma habría aprendido en manuales y panoramas; pero también puso allí (y es lo más interesante) el fruto de sus muchas lecturas, a lo largo de casi sesenta años de contacto con las letras francesas: idioma que aprendió en su adolescencia y que nos consta manejaba con la suficiente soltura como para redactarlo (e incluso versificar en él).

Debo concluir. Inicié mi conferencia con un recurso cinematográfico que nos permitía evocar con la protagonista la dilatada carrera que le había llevado hasta ese momento culminante de sus lecciones en la cátedra universitaria. No cerraremos nuestra película con esa secuencia, porque sabemos que su resultado no fue muy feliz. Uno de sus escasos alumnos, Pedro Sáinz Rodríguez, nos ha dejado su testimonio, acaso no del todo fiable por sus evidentes exageraciones:

> Ella, para asegurarse de todas maneras una concurrencia y no tener que cerrar la cátedra por absoluta carencia de oyentes, invitaba a un buen número de muchachas y seño-

39. Sánchez Reboredo 1998, p. 894.

> ritas de la buena sociedad, amigas suyas; de manera que la cátedra de doña Emilia, hasta que yo llegué, fue una cátedra extrauniversitaria; no había ni un solo alumno matriculado oficialmente. Por eso cuando le comunicaron que en aquel curso contaba con un alumno oficial , su alegría y asombro no tuvieron límites y me acogió en palmitas, como algo caído del cielo.
>
> Recuerdo muy bien las clases de doña Emilia. No hablaba; llevaba unas notas muy largas y abundantes que leía, diciendo algunas frases para enlazar las notas entre sí; en realidad era una clase de lectura más que una clase hablada; trataba de literatura francesa y seguía fundamentalmente el manual de Brunetière. (Sáinz Rodríguez 1988, p. 15).

Con todo, los prejuicios y la rutina pudieron más que los saberes de la Condesa, pese al interés que sin duda tendrían aquellas lecciones, de modo que la aventura concluyó en fracaso y la experiencia hubo de suspenderse por falta de alumnos. Así lo ha contado Carmen Bravo-Villasante: "Con el tiempo, como la asignatura no es obligatoria, los estudiantes van escaseando. A veces explica su lección a dos muchachos solamente. Llega un día en que la Condesa encuentra el aula sin discípulos y tiene que volverse a casa sin explicar."[40] De modo que, soslayando ese lamentable episodio y en busca del obligado *happy end*, avanzaremos unos meses en ese mismo curso académico 1916-1917, para asistir a otra solemne lección de la Condesa.

Ahora estamos en la Residencia de Estudiantes, el 5 de diciembre de 1916; invitada por aquella prestigiosísima institución y ante un selecto público, que reúne, junto a notable figuras de la intelectualidad española, un grupo de estudiantes especialmente escogidos (recordemos que por aquellas habitaciones pronto andarán Dalí, Lorca y Buñuel), doña Emilia dicta una conferencia cuyo título es toda una declaración de su actitud intelectual y vital: *Porvenir de la literatura después de la guerra,* recogida en folleto por las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes en 1917[41]. En ese momento crucial en el que Europa vive la conmoción de la entonces llamada "Gran Guerra", la del 14-18, Pardo Bazán reflexiona sobre el sentido que pueda tener la literatura en el mundo que renazca de aquellas cenizas. El preámbulo de su lección reviste un tono de sincera confidencia, estimulada por el momento –histórico y personal– que está viviendo:

> Toda ansiedad es lícita en horas de tal angustia y espanto. A nadie sorprenderá que mi preocupación preferente sean las letras, ya que, desde los primeros años de mi vida, la afición y el ejercicio literario me dominaron como un sortilegio, y así embrujada y fascinada por lo que acaso no sea más que vanidad, aunque yo lo tenga por esencia espiritual del mundo, he recorrido una carrera que ya no es breve, y durante la cual no se ha interrumpido el efecto del filtro que sobre mí actúa.

Expone luego sus previsiones acerca del sentido que tendrá en el futuro el movimiento literario, en el que vislumbra ya indicios de lo que, décadas más tarde, se denominará *compromiso*; notemos lo subjetivo de sus pesimistas apreciaciones:

> Temo una literatura excesivamente impregnada de elementos sociales, políticos, morales y patrióticos. He dicho que la temo, aunque de ella resulte quizás un bien general, esto no lo discuto. Como artista, antepongo a la utilidad la belleza. Reconozco todos los peligros de aquel individualismo romántico que emancipó la personalidad, que

40. Bravo-Villasante 1973, p. 297; a ese propósito alude a unas confidencias de Pardo Bazán a Zamacois (cuya fuente no precisa), donde cuenta anécdotas al respecto.

41. Su texto se recoge en Pardo Bazán, pp. 1.543-1.551; los fragmentos que cito, en las pp. 1.543, 1.550-1.551.

> reclamó para el artista y el escritor la libertad de afirmarse contra todo y contra todos (...) después de la guerra, ese germen y su florecimiento individualista han de ser reprimidos y hasta condenados. ¿No notáis ya como todo se opone a la expansión individualista?
>
> (...)
>
> Recelo desde el fondo de mi alma que la literatura se impregne por completo de sentido social, de sentido humanitario, de orden y hasta de bondad...
>
> (...)
>
> Vendrá una literatura de mayor unidad y coherencia que la de estos últimos años. Lo que falta averiguar es si esa literatura posterior a la guerra sabrá sacudir la imposición moralista y utilitaria, y reclamar los fueros de la libertad y de la belleza.

En todo caso, y cualquiera que sea el sentido de las letras en el futuro, la oradora concluye con una inequívoca proclamación de su fe en lo que ha sido la gran pasión de su vida (pronta ya a terminar), desde los poemas, cuentos y artículos que empezó a escribir –y publicar– cuando aún era una quinceañera. Permítanme tomar el párrafo final de esa conferencia como broche para la mía, que se cerrará así con palabras de doña Emilia (mientras en la pantalla imaginaria de nuestra película aparece el rótulo FIN):

> Confiemos en la energía que lleva en sí la Humanidad, y que hará acaso surgir lo que siempre aguardan el Arte y las Letras, con mesiánico temblor, para soldar la cadena de luz que prolonga sus eslabones al través de las edades; y dejemos pasar estos años tristes, en que con presenciar tantas increíbles hazañas, la hazaña mayor es acaso... ir viviendo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

1. Escritos de Emilia Pardo Bazán [sólo recojo los expresamente citados o comentados]

"El único amigo de Byron", *El Heraldo Gallego*, núms. 196 y 197 (1876), pp. 335-336 y 343-344.

Estudio crítico de las obras de Feijoo, Madrid, Perojo, 1877.

La cuestión palpitante, Madrid, Imp. Central a cargo de V. Saiz, 1883; cito por la ed. de J. M. González Herrán, Barcelona-Santiago de Compostela: Anthropos-Universidade de Santiago, 1989.

"Fortuna española de Heine", *Revista de España*, 25 de junio de 1886.

"Apuntes autobiográficos", Prólogo a *Los Pazos de Ulloa*, Barcelona, Cortezo y C[ia], 1886; en *Obras completas*, vol. II (ed. de D. Villanueva y J. M. González Herrán), Madrid, Fundación J. A. de Castro, 1999.

La Revolución y la novela en Rusia (Lecturas en el Ateneo de Madrid), Madrid, Tello, 1887; cito por la tercera edición, en Biblioteca de la Mujer, tomo VII, Madrid, edición de la autora, s. a.

De mi tierra, Coruña, Imp. Casa de Misericordia, 1888.

Polémicas y estudios literarios, Obras completas, VI, Madrid, Agustín Avrial, 1892.

Los poetas épicos cristianos, Obras completas, XIII, Madrid, ed. de la autora, s.a. [1895].

"La nueva generación de novelistas y cuentistas españoles", *Helios*, núm. 12 (marzo 1904), pp. 257-270.

Retratos y apuntes literarios, Obras completas XXXII, Madrid, ed. de la autora, s.a. [1908].

La Literatura francesa moderna. I. El Romanticismo, Obras completas, XXXVII, Madrid, ed. de la autora, s.a. [1910]

La Literatura francesa moderna. II. La Transición Obras completas, XXXIX, Madrid, ed. de la autora, s.a. [1911].

La Literatura francesa moderna. III. El Naturalismo, Obras completas, XLI, Madrid, ed. de la autora, s.a. [1914].

Porvenir de la literatura después de la guerra, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1917.
El lirismo en la poesía francesa, obra póstuma, *Obras completas*, XLIII, Madrid, Editorial Pueyo, s. a. [1923 o 1926]
Obras completas. III. Cuentos. Crítica literaria (ed. de H. L. Kirby), Madrid, Aguilar, 1973.
Crónicas en "La Nación" de Buenos Aires (1909-1921) (edición de C. DeCoster), Madrid, Pliegos, 1994.
Obras completas, (ed. de D. Villanueva y J. M. González Herrán), Madrid, Fundación J. A. de Castro, 1999.

2. Estudios

BAGNÓ, Vsevolod E., *Emilia Pardo Bazán i Ruskaya Literatura v Ispanii* [*Emilia Pardo Bazán y la literatura rusa en España*], Leningrado, Nauka, 1982.
BRAVO-VILLASANTE, Carmen, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1962; cito por la segunda edición, corregida y aumentada: Madrid, Magisterio Español, 1973.
CLÉMESSY, Nelly, *Emilia Pardo Bazán, romancière (La critique, la théorie, la pratique)*, Paris, Centre de Recherches Hispaniques, 1973.
FREIRE LÓPEZ, Ana Mª (ed.), *La "Revista de Galicia" de Emilia Pardo Bazán (1880)*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1999.
GAMALLO FIERROS, Dionisio, "Laverde en Compostela", *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XXXVII (1961), pp. 229-259.
GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, Santander, Ediciones de la Librería Estvdio-Ayuntamiento de Santander, 1983.
_____, "Emilia Pardo Bazán en el epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXI, núm. 101 (1986-1987), pp. 325-342.
_____, "Zola y Pardo Bazán: de *Les Romanciers naturalistes* a *La cuestión palpitante*", *Letras Peninsulares*, II-5 (spring 1989), pp. 31-43.
_____, "Emilia Pardo Bazán ante el 98 (1896-1905)", en Leonardo Romero Tobar (ed.), *El camino hacia el 98. (Los escritores de la Restauración y la crisis del fin de siglo)*, Madrid, Fundación Duques de Soria - Editorial Visor, 1998, pp. 139-153.
_____, "Emilia Pardo Bazán, entre dos siglos", *Siglo Diecinueve*, 4 (1998), pp. 223-233.
_____, "Veinte años de música en España (1896-1914) a través de los artículos periodísticos de Emilia Pardo Bazán", en *Galicia e América: música, cultura e sociedade arrededor do 98*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1999, pp. 39-56.
_____, "Emilia Pardo Bazán ante el nuevo siglo", en T. McCarthy (ed.), *Les Débuts de Siècle*, Dijon, Université de Bourgogne, 2000, pp. 251-259.
_____, "Benito Pérez Galdós en la crítica de Emilia Pardo Bazán (1880-1920)", en Yolanda Arencibia, Mª del Prado Escobar, Rosa Mª Quintana (eds.), *VI Congreso Internacional Galdosiano (1997)*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2000, pp. 85-99 [edición en CD-Rom].
_____, "Presencia de Curros y Doña Emilia, cincuenta años después", Comunicación en el Congreso Internacional *Curros Enríquez e o seu tempo*, Celanova (Ourense), septiembre de 2001. (Pendiente de publicación en las correspondientes Actas).
MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Epistolario* (edición al cuidado de Manuel Revuelta Sañudo), Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991.

OSBORNE, Robert E., "Emilia Pardo Bazán y la novela rusa", *Revista Hispánica Moderna*, XX (octubre, 1954), pp. 98-104; recogido como cap. V de su libro *Emilia Pardo Bazán, su vida y sus obras*, México, Ediciones de Andrea, 1964, pp. 81-91.

PATIÑO EIRÍN, Cristina, "*La Revolución y la novela en Rusia*, de Emilia Pardo Bazán, y *Le roman russe*, de Eugène-Melchior de Vogüé, en el círculo de la intertextualidad", en José Manuel González Herrán (ed.), *Estudios sobre Emilia Pardo Bazán. In memoriam Maurice Hemingway*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela-Consorcio de Santiago, 1997, pp. 239-273.

_____, *La construcción de una teoría de la novela en la obra crítica de Emilia Pardo Bazán (1866-1921)*. Tesis doctoral dirigida por el prof. Dr. José Manuel González Herrán, presentada en la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago de Compostela en 1995. Publicada como *Poética de la novela en la obra crítica de Emilia Pardo Bazán*, Santiago de Compostela, Universidade, 1998.

PÉREZ GALDÓS, Benito, "*La revolución y la literatura en Rusia*. Conferencia de Emilia Pardo Bazán en el Ateneo"; recogido en *Arte y crítica*, Obras inéditas ordenadas y prologadas por Alberto Ghiraldo, vol. II, Madrid, Renacimiento, 1923.

PÉREZ ROMERO, Emilia, *Los artículos periodísticos de Emilia Pardo Bazán*. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Marina Mayoral, presentada en la Facultad de Filología de Universidad Complutense de Madrid en 1999 (inédita).

RODRÍGUEZ GUERRA, Alexandre, *Epistolario gallego de Miguel de Unamuno*, Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro, 2000.

SÁINZ RODRÍGUEZ, Pedro, *Semblanzas*, Barcelona, Planeta, 1988.

SÁNCHEZ REBOREDO, José, "Emilia Pardo Bazán, crítica literaria", en Víctor García de la Concha, dir., *Historia de la Literatura Española, 9*, coordinada por Leonardo Romero Tobar, *Siglo XIX [II]*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998, pp. 891-894.

SINOVAS MATÉ, Juliana, *Emilia Pardo Bazán. La obra periodística completa en "La Nación" de Buenos Aires (1879-1921)*, A Coruña, Editorial Diputación Provincial, 1999, 2 vols.

SOTELO VÁZQUEZ, Mª Luisa, *Las ideas literarias y estéticas de Emilia Pardo Bazán (1876-1921)*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Antonio Vilanova presentada en la Facultad de Filología de Universidad de Barcelona en 1988 (inédita).